LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO — PORTE PAGO

AÑO VIII — NÚM. 282

Buenos Aires, Mayo 24 de 1913

APAREÇE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062

SUSCRIPCIÓN:

República Argentina, por mes 0,50
Exterior, por mes, pesos oro 0,25

A los suscriptores

Causas imprevistas nos han imposibilitado publicar el número correspondiente al sábado 17, y ésto nos obliga a dar una explicación de lo ocurrido.

En la imprenta de Giordano y Cía., donde se imprimía LA ACCION OBRERA, hubo un conflicto entre el personal y los patrones. El día martes por la mañana, al entrar el personal al trabajo, los patrones despidieron a varios obreros, porque el día anterior a la tarde habían hecho fiesta. Hay que tener presente que los mismos patrones habían manifestado que podían hacer fiesta porque no tenían mucho trabajo. Como es natural, los demás obreros se hicieron solidarios con los despedidos retirándose de la casa, con excepción de tres individuos indignos, que inhábiles para el trabajo y no pudiéndose ganar la vida en otra parte, tuvieron que someterse.

Quedando sin personal la casa no podía imprimir nuestro periódico. Nos dedicamos desde el primer momento a buscar otra imprenta, pero la tarea ha sido difícil y penosa. Las casas grandes y con elementos suficientes exigen contratas y depósitos en garantía, cosa que nosotros no podemos ofrecer. Las casas pequeñas no tienen elemento...

Así nos hemos hallado con dificultades casi invencibles. Por último dimos con una imprenta cuyo dueño aceptó el trabajo con la mejor buena voluntad, y gracias a ésto, los lectores ven nuevamente LA ACCION OBRERA después de 15 días de ausencia.

Esto nos obliga a llamar la atención de los compañeros sobre la situación difícil en que nos hallamos para dar cumplimiento a nuestra tarea mientras no contemos con elementos propios.

La iniciativa está lanzada para salvar la situación: se ha iniciado la suscripción «Pro-máquinas». Los amigos que crean necesaria LA ACCION OBRERA deben hacer todo lo que pueden. No rogamos ni pedimos. En nuestro puesto hacemos cuanto podemos, como los primeros comprometidos moralmente en el mantenimiento de esta publicación que en ocho años nos ha dado ocasión de vencer mil dificultades. Pero en esta cuestión la voluntad nuestra no basta. Son necesarios los fondos.

Precisamente ahora que las entradas comenzaban a cubrir las salidas y nos permitían iniciar algunas mejoras, las circunstancias nos colocan ante la mayor imposibilidad de la aparición.

La cuestión está planteada así: O nos dotamos de elementos propios y nos colocamos, en consecuencia, en una franca vía de progreso, o quedamos en la inseguridad de la publicación, pues hoy damos el presente número y no sabemos si en la próxima semana podremos cumplir.

De cualquier modo, comprometemos nuestro celo y amor a la causa para proseguir, y si no tenemos otra cosa como garantía ante el lector y amigo, ofrecemos la de nuestra dedicación de tantos años de esfuerzos y de buena voluntad.

Los demás que nos secunden.

Lo que nos proponemos no es difícil: con dos o tres mil pesos emprendemos la instalación de lo más indispensable para poder independizarnos.

¡A trabajar todos!

El mastín militar

ES ALIMENTADO POR EL AMO

Un hecho vergonzoso vino a coronar la conducta criminal del ejército en la huelga del Rosario. Los amos capitalistas, representados por la banca y el comercio, obsequiaron a las tropas que intervinieron en defensa de sus cajas fuertes contra los obreros, con una gran comida: el hueso repugnante y vergonzoso, que el amo arroja al perro; y el glorioso ejército argentino, que según el concepto patriótico es todo un compuesto de altivez y caballerosidad, lejos de sentirse afrentado por este ofrecimiento de sus patrones burgueses, aceptó como un honor y una justa gratificación, la piltrafa arrojada...

Los carniceros que mataron obreros indefensos, fueron a comer asado con cuero, locro y empanadas... Se repite en esta emergencia bochornosa el espectáculo denigrante de las masas electorales argentinas, que hasta hace poco corrían en las vísperas electorales a vender sus votos y sus conciencias al que más carne sabía darle en las fiestas de sus partidos.

No nos sentimos indignados contra el hecho: sólo queremos hacerlo constar, sólo queremos que se sepa y se grabe en la mente de los trabajadores, el hecho de que el ejército concurrió en corporación a una comida que el comercio del Rosario le brindó en premio de sus oficios policiales y verdugos.

El general Ruiz agradeció semejante homenaje en nombre del ejército, y sus amos capitalista retribuyeron su discurso con el agradecimiento de la burguesía por la conducta asesina y anti-proletaria de esa institución de supuesta defensa de la patria.

El cerdo militar fué a hartarse en ese banquete del Camacho burgués, después de haber puesto en función sus garras y sus fauces de hiena fratricida.

Y este es el mejor hecho para poner de manifiesto el alma de esa institución. Este hecho completa aquel otro de la huelga ferroviaria, cuando el ejército argentino fué puesto bajo las órdenes inmediatas de un representante del capitalismo británico.

Hecho que pone al desnudo la realidad burguesa de esa organización, que no tiene otro encargo fundamental que el de mantener la esclavitud proletaria y la supremacia capitalista en la sociedad actual.

La bandera de la patria y sus glorias, allí fueron a representar el papel que escondieron siempre; allí fueron las armas nacionales, todavía ensangrentadas, a recibir el pago de su acción repugnante; allí fueron las changas militares a sellar la santa alianza conservadora y burguesa del ejército y del comercio, con alegres dianas, y a celebrar sus hazañas de vencedores del proletariado, que se había levantado para imponer su derecho a la vida y a la libertad...

Pandemonium anarquero

Como quien visita un manicomio para observar los desgraciados que gimotean su desequilibrio mental, vale la pena de vez en cuando, concurrir a esos berenjenales de los titulados anarquistas de la Argentina, aunque para ello se requiere vencer la repugnancia y sentimientos de lástima que nos inspiran.

Llevados por esta curiosidad hemos presenciado la asamblea anárquica efectuada el domingo 18 del corriente en el local de los conductores de carros, citada por el consejo federal de la F. O. R. A. para levantar—según ellos los cargos formulados contra esa institución en el manifiesto del comité del último congreso de unificación

Ardua sería la tarea de reflejar en estas pocas líneas, la escena desarrollada entre los alaridos de los infelices energúmenos que espectoraron su fanatismo sectario contra los trabajadores sindicalistas. Sus palabras extravagantes participaban del grito de la bestia y la chochez del idiota. Desfilaban por la tribuna como fantoches gesticuladores los Biondi, Barrera, Giribaldi etc., destilando la baba que, más o menos hábilmente, supieron infiltrarles las elucubraciones de ciertos literatuelos profesionales, redactores de «La Protesta».

Los cargos concretos del manifiesto no fueron objeto de análisis ni cosa que se pareciera, pues el diapasón del vocabulario rabioso de esa pobre gente, se traducía en la sed de injurias que los dominaba.

Veamos una muestra de verborragia anarcoide: «¡Los sindicalistas son unos miserables del cara...!»—aullaba Barrera—«¡Los sindicalistas son políticos disfrazados!» — afirmaba el insignificante Pedro Lopez.—«¡Son unos policiacos!»—vociferaba Biondi. Y así, unos y otros desde Giribaldi—ese que pretendía cobrar 30 pesos por dos artículos escritos por él para «El Obrero Ferroviario»—hasta el chimpancé González, se comieron crudos (metafóricamente) a todos los sindicalistas.

Un obrero consciente de la sociedad de zapateros pretendió manifestarse en disconformidad con los furiosos vociferadores, pero los 70 u 80 individuos que componían la asamblea, aullando como jauría obligó a ese compañero a abandonar la tribuna.

Y a todo ésto le pondrá un epílogo «La Protesta», comentando, más o menos así: «Fué un buen día de propagando anarquista, donde se «refutó» con eficacia las teorías del sindicalismo»...

¡Tableau!

Barbarie policial

Aun cuando es proverbial la incorrección de esta policía pampa, máxime para los lectores de LA ACCION OBRERA, creo conveniente relatar brevemente otra proeza que deberá ser agregada a la foja gloriosa de «nuestra» policía.

La autora del atropello que nos ocupa es la policía de Bell-Ville, provincia de Córdoba, que ha procedido con una arbitrariedad inaudita contra ocho trabajadores sindicalistas, militantes del sindicato de ladrilleros de la capital que tiempo atrás por falta de trabajo viéronse obligados a emigrar al interior en busca del sustento, y que aprovecharon el viaje forzoso, para desparramar por los campos la fecunda semilla del sindicalismo revolucionario.

He aquí la crónica de lo ocurrido: El día 13 del actual, los obreros Mauricio E. Lopez, Ramón Alonso, José Vidarte, Silverio Martínez, Guillermo Guerra, Rómulo Raimondi, Alberto Pérez y Leopoldo Tarbia, todos ellos de oficio ladrilleros, discutían con los obreros del horno del explotador Juan Martín, a fin de exigir a éste explotador un equitativo aumento en los precios de la fabricación de los ladrillos, cuando fueron sorprendidos por la inesperada llegada de un pelotón de cosacos a la orden de un sargento, quien los condujo a la comisaría central donde fueron recluídos en un estrecho e inmundo calabozo.

Pocos minutos después fué invitado a la comisaría el burgués que los explotaba, a fin de que les abonaran los haberes. En este arreglo precipitado, los compañeros fueron estafados en la suma de veinticuatro pesos; a pesar de haber reclamado reiteradamente no fueron escuchados.

Como si todo ésto no fuera suficiente, en la noche del 16, custodiados por un oficial y tres cosacos, fueron conducidos en coche hasta la estación donde se les manifestó que eran expulsados de la población. ¿Porqué? Porque así le convenía a la policía y a media docena de explotadores de hornos de ladrillos.

Todo eso demuestra claramente el espíritu loyolesco y servil del señor Jefe político, Mariano Rogne y del perro Ignacio Navarro (a) el Perdisero, comisario de esa repartición. Con ese atropello han querido impedir el surgimiento de sindicalismo que empezaba a turbar con su acción destructiva y creadora, la tranquila digestión de los burgueses y demás lacayos de Bell-Ville.

Pero, esfuerzo vano: los desterrados de esa localidad han de continuar su obra de emancipación en otras localidades, pues después de todo hace tantas faltas como en Bell-Ville, y no será la policía ni los burgueses quienes detendrán la marcha del sindicalismo.

M. E. L.

Mujeres proletarias

Nos informamos por un número atrasado del diario «La Razón», que las mujeres argentinas tienen quien luche por ellas y por su emancipación, en la Cámara de Senadores, a un señor Del Valle (ignoramos si será el electo senador «socialista»). El citado Don Quijote, que según parece está dispuesto a romper varias lanzas en favor de sus dulcíneas, declaró, a un repórter, que entre muchos otros proyectos, tiene ideado uno que presentará a la aprobación de la alta Cámara después de haber consultado sobre el particular a algunos constitucionalistas de reconocido valor, por el cual se conceda a la mujer... universitaria el privilegio o derecho de votar, de elegir a sus mandatarios... Pero hace extensivo ese derecho a las profesoras normales y todas aquellas que puedan presentar un título de profesorado de cualquier enseñanza superior o secundaria, pues ellas, según dice, como han sido capaces de crearse una posición debido a su propio esfuerzo, y por su ilustración, son competentes para razonar y elegir con claro discernimiento a los que sean aptos para gobernar y para mandar.

Ahora bien: las citadas ciudadanas burguesas de orígen o aburguesadas, debido a su posición especial, no son ni pueden ser más que manso instrumento de la burguesía y sus sostenedores: el estado, el ejército y la iglesia, y como buenas ovejas católicas, y fanáticas patriotas, todos sus afanes y todas sus propagandas se inclinarían siempre hácia el lado más conservador y atrasado; aquél que llevara por únicas miras el aumento de iglesias y de padres espirituales para que las dirijan en los trances apurados en que nos vemos en este «mísero valle de lágrimas...» ¡En cambio las mujeres proletarias no! ¡Qué van a saber elegir quién las mande! Tal es el concepto en que nos tienen los políticos, burgueses o socialistas.

Pero elegir mandatarios no cabe en nuestra misión que como mujeres proletarias debemos llenar. Nosotras no necesitamos que ningún político de cualquier color, tome a su cargo la tarea de nuestra emancipación; en ella sólo nosotras estamos interesadas y sólo nosotras podemo llevarla adelante. No necesitamos para ello que nos concedan las prerrogativas del voto, el derecho de elegir nuestros mandatarios, pues lo que debemos perseguir, si nuestra emancipación deseamos, es precisamente la supresión de esos mandatarios, a cuya elección nos daría derecho ese proyecto si se hiciera extensivo a todas las mujeres. Nuestra causa emancipadora está en nosotras mismas, en nuestras fuerzas como productoras, en el círculo de nosotras mismas y de nuestros hermanos de lucha y de labor, los proletarios del mundo entero, en los sindicatos de oficio, cuya capacidad combativa y fuerza destructora y creadora se está demostrando a diario, siempre que dicho círculo está encarrilado en el más amplio concepto de la lucha de clases, camino de la futura emancipación proletaria, sin fanatismos de ninguna especie, sin miras políticas de ningún color, las que sólo tienen por objeto perpetuar el actual orden de cosas y por consiguiente la continuación de nuestra esclavitud.

Dejemos que los políticos hagan promesas que no cumplirán y que voten leyes inútiles por las cuales se concedan todas las prerrogativas que se les antoje a quien mejor se les dé la gana: todo eso no va a adelantar en nada nuestra causa. Nuestra emancipación y la del proletariado universal, es obra de los sindicatos de oficio y de sus asociados, los productores en general y en consecuencia, debemos procurar el mayor vigor posible a estos organismos, según las medidas de nuestras fuerzas y con nuestra mayor voluntad. Para ello contamos con un amplio y fecundo campo de acción: el hogar. ¡Incitemos a nuestros hijos, a nuestros hermanos, a nuestros compañeros, a nuestros amigos en general a que se asocien en sus correspondientes asociaciones de oficio; a que concurran a sus asambleas, conferencias y mitines, a que estudien y piensen, y así se capaciten y preparen para elaborar no ya la emancipación de la mujer, sino del proletariado en general, de la gran mayoría de esos seres hambrientos y oprimidos que habitan el globo terrestre.

¡Mujeres proletarias! vuestra obra es sencilla, fácil y fecunda, si en ella ponéis buena voluntad y amor, en vuestro extenso campo de acción: el hogar y el taller o la fábrica.

Martha Ariadna Yone.

VIDA OBRERA

La huelga de chauffeurs — Resistencia de la Compañía General

Continúa con la unanimidad del primer día la huelga que los chauffeurs de la Compañía General vienen sosteniendo desde el 1.o de Mayo. Ninguna deserción, ningún quebrantamiento de la férrea solidaridad que los vicula se ha producido hasta la fecha.

Esa enérgica decisión ha desbaratado por completo los planes capitalistas, que tendían a suplantarlos con nuevos elementos, y ha obligado a la Compañía no sólo a tener paralizados los automóviles, sino que [illegible] también los talleres de reparación compuesto por mecánicos, pintores, etc.

La intransigencia burguesa si no ha logrado quebrar la unidad del movimiento, en cambio ha quebrantado sensiblemente la ganancia que la producción diaria de los 200 chauffeurs le proporcionaba. Desde el 1.o de Mayo hasta el día 19, se calcula que no baja de 60.000 pesos lo que la compañía ha dejado de percibir. Son más de tres mil pesos diarios que no entran en caja, mientras los gastos que ocasiona un automóvil, en sus múltiples necesidades, la compañía ya los tiene hecho. Ella prefiere tener todas esas pérdidas que concluirán por labrar su ruina total antes que someterse a la voluntad de los obreros, expresada por un aumento de un 25 por ciento libre a su salario, para poder cubrir en parte, las más apremiantes necesidades.

Los obreros, por una razón de dignidad, inspirados en un elevado concepto moral de la lucha sindicalista, han comprendido el papel que les corresponde jugar y atrincherados en la organización sindical dirijen sus certeros golpes contra la pequeña bastilla que pretende ser inexpugnable.

Contra la airada actitud de los huelguistas, la policía para no ser menos, también ha echado su cuarto a espadas, obstruyendo en todas formas las reuniones obreras. Durante una semana, los huelguistas obstinadamente perseguidos por la policía, no pudieron celebrar reuniones. Aducía la digna guardadora de... los intereses capitalistas que los chauffeurs se extralimitaban en la lucha, realizando actos de sabotage.

Esta confabulación policiaca-patronal no tuvo la menor influencia desmoralizadora sobre los huelguistas. Si éstos no podían reunirse en el local de la Confederación, buscaban los medios de entenderse igual, fuera de la secretaría, para seguir la lucha.

Continuó esta situación hasta que visto que era imposible avasallar a la organización y la lucha actual, la policía se vió obligada a ceder el permiso correspondiente para que el sindicato Unión Chauffeurs celebrara las reuniones que creía necesarias para mantener la unidad del movimiento.

En estos momentos todo el gremio de chauffeurs tiene dirigida su vista fija sobre el movimiento de la Compañía General, comprendiendo que del triunfo de esta huelga depende el éxito de la organización que tendrá que empeñar más tarde la lucha con otros garages, a fin de establecer el salario uniforme del 25 por ciento libre, no escatima esfuerzos para ayudar a los huelguistas.

El sindicato, en su última asamblea general, realizada el 15 del corriente con una concurrencia enorme acordó para el sostenimiento de los huelguistas, contribuír con una cuota de un peso por cada chauffeur. En esta forma, los obreros empeñados en la contienda, viéndose favorecidos por sus hermanos de miseria, seguirán con más amor y coraje la lucha planteada heróicamente frente a la sober-

bia de la más fuerte compañía de automóviles.

Agitación de los ebanistas

El sindicato de ebanistas de la capital viene realizando una seria agitación entre los obreros rusos y los que realizan trabajos de segunda categoría, con el fin de colocarlos en las condiciones que el sindicato ha impuesto en los talleres que realizan trabajos finos.

Como los obreros de los trabajos de segundo orden están todos a destajo y con una jornada, en muchos talleres, mayor a las ocho horas, la organización entendiendo que es su deber y su misión establecer en todos los talleres una sola forma. Con un éxito total, la agitación empeñada va tomando cuerpo y abarca a la totalidad de los obreros comprendidos en la situación fuera del pliego de condiciones, y que alcanza a más de 1000 obreros.

El 9 del corriente el sindicato realizó una numerosa asamblea de obreros rusos, los cuales formularon para el próximo movimiento el siguiente pliego: jornada de 8 horas; abolición del trabajo a destajo; no despedir a ningún obrero por participar en el movimiento; entrada libre del cobrador en el taller y pago puntual todas las quincenas. Esta última cláusula ha sido tomada en virtud de que son muchos los talleres que con el fin de levantarse y para especular mejor, los dueños llegan a retener hasta 200 y 300 pesos en concepto de salario de un solo obrero. Medida inteligente y acertada por cuanto en esta forma contribuirá el sindicato a impedir se extienda la epidemia de los pequeños talleres que se levantan por todas partes, no solamente a costa del sobre trabajo que los talleristas extraen a los obreros, sino que reteniéndoles totalmente los salarios por medio del cual negocian y aumentan sus capitales.

En la segunda asamblea celebrada el 16 del corriente, compuesta por obreros rusos y no rusos, pero que realizan el mismo trabajo y en las condiciones apuntadas, por unanimidad se aprobó el pliego de condiciones transcripto.

Ahora, próximamente, el sindicato, en vista de la unanimidad y decisión de ir a la lucha que tienen los obreros comprendidos en la cuestión, llamará a una gran asamblea general del gremio para decidir el momento en que ha de comenzar, y el apoyo que tendrán que prestarle todos para que la victoria corone este nuevo esfuerzo del valiente sindicato de ebanistas.

Oportunamente tendremos al corriente a nuestros lectores de todas las incidencias de esta lucha que ha de ser ejemplar dado los antecedentes revolucionarios del sindicato de ebanistas, que tantas lecciones de capacidad e inteligencia en la lucha ha demostrado tener entre los gremios de la capital.

Huelga de los obreros constructores de instrumentos a cuerda — Triunfo de la organización.

Cuando las mejores energías del sindicato languidecían en medio de la indiferencia general del gremio, que parecía haber perdido toda fé en la organización, surge expontáneo, inexperado, un esfuerzo valiente de todos los obreros para reemprender la lucha contra los patrones a fin de mejorar las precarias condiciones de vida creada por un mísero salario con que el taller capitalista retribuye la extenuante labor de una larga jornada de trabajo a destajo en que están colocados estos obreros.

Así como inexperada y expontánea surgió la lucha, cuando nadie la esperaba, rápida, fulminante, sorprendiendo a los mismos obreros que estaban en lucha, vino la victoria, conseguida en pocos días de acción.

El sindicato de instrumentistas a cuerda había acordado presentar un pliego reclamando un aumento de salario cuyo término medio era de 20 por ciento. Conforme los patrones constataron la enérgica resolución de los obreros en seguir una lucha a todo trance, se vieron obligados a entrar en razones, siendo los burgueses Breyer y Núñez, los que cedieron a los pocos días.

El burgués López, que no tenía voluntad de ceder, y sí hacer una estratagema a los obreros, pidió a éstos encarecidamente, con todo el jesuitismo de que es capaz un burgués, para que terminaran la madera cortada. El personal obrero que no se sugestionó por la zalamería burguesa, abandonó inmediatamente el taller, produciendo una total paralización.

Esta resolución, enérgica y bien llevada, produjo también, fulminantemente, el derrumbe del taller, cuyo dueño se ha visto obligado a poner violín en bolsa e ir con la música a otra parte.

Instantánea la huelga, instantánea la victoria e instantánea como fulminante la ruina de un industrial.

La huelga de los obreros sastres del Rosario

Los obreros sastres de esta localidad sostuvieron una lucha con los patrones, digna de ser tenida en cuenta por todos los trabajadores, dada la causa profundamente moral que la ha motivado y que especificaba el pliego de condiciones presentado por la organización.

Entre las cláusulas del pliego que se caracterizaban por su elevada importancia moral y que denunciaban la clara penetración del valor y misión que tiene el sindicato en su lucha anticapitalista, estaban las siguientes: supresión de los socios industriales, abolición del trabajo a domicilio, abolición del sótano, reconocimiento de la organización y entrada libre del cobrador del sindicato a los talleres. Todo ésto que constituía el punto principal del pliego y de la lucha, nos habla a nosotros de cómo el sindicato se erige como el instrumento verdadero de la gestión y contralor de la fábrica capitalista, y constata una vez más toda la grandeza ideal de la lucha sindicalista, desmintiendo con cada hecho, la bastarda calumnia de los ideólogos que atribuyen al sindicato obrero una simple y pura preocupación por el estómago.

La primera cláusula, atrevida si se quiere, porque no ha sido posible sancionarla por los hechos, denuncia el propósito de aquellos obreros que tarde o temprano han de imponerlo. Los socios industriales, uno de los tantos medios de que se vale el capitalismo para desarticular la homogeneidad de los intereses proletarios, creando una plaga de intermediarios entre proletarios y burgueses, es uno de los grandes males que se oponen al desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores, por cuanto éstos, lejos de preocuparse por su lucha, aguijoneados por la ilusión de ser socios de los capitalistas, su única ambición es la de alcanzar ese puesto. El sindicato obrero, al oponerse a esa tendencia esencialmente burguesa, no hace más que defender al proletariado de toda desviación de su gran lucha emancipadora y hacer de que su fuerza que debe conservarse proletaria para ser capaz de realizar su abjetivo, no se desnaturalice por las ambiciones particulares que semejante ilusión desarrolla.

El sindicato del Rosario, al poner en su pliego de condiciones esa cláusula digna del elogio proletario, demuestra comprender el valor de la proletarización para la lucha de clase y desmiente elocuentemente la acusación de los ideólogos cuando atribuyen a la acción sindical un fin mezquino y estrechamente estomacal.

Así las demás cláusulas que tiende a hacer del sindicato el gobierno de la fábrica, la que deberá ser el reflejo de la voluntad obrera y no de la voluntad capitalista. El pliego total no ha sido impuesto, si bien es cierto esto no demuestra el fracaso de los propósitos obreros. El sindicato ha obtenido importantes mejoramientos, los cuales serán motivos de afianzamiento y de robustez de la organinzación sindical, para cuando ésta fortalecida por el agrupamiento y la conciencia de los obreros, vuelva nuevamente a la carga y entonces lo haga práctico.

Las mejoras obtenidas son las siguientes: un peso de aumento en las prendas de saco y sobretodo; dos pesos en prendas de etiquetas; cinco por ciento de aumento a los oficiales de adentro; 0.80 centavos de aumento por cada hora extra; diez por ciento de aumento a las chalequeras y pantaloneras; jornada de nueve horas; descanso dominical absoluto y reconocimiento del 1.o de Mayo.

¿Qué es el Sindicalismo?

Explicar el sindicalismo escribiéndolo, es algo, a mi entender, que no resulta tan genuino, tan puro, en toda su intensidad como el vivirlo.

Para los sindicalistas auténticos, es decir, para los productores que conscientes de sus derechos y sus deberes, y consecuentes con la misión histórica que han de desempeñar por mandato de la dinámica social, como clase sometida a otra clase, que se organizan, constituyendo ese lazo solidario y combativo que se llama sindicato, el sindicalismo es interpretado de una manera práctica y especial. Esto no sucede con los ajenos al movimiento sindical.

El sindicalismo entraña un problema trascendental y complejo; encierra tanta riqueza en materia de lucha, forjación del carácter, educación del espíritu, compenetración moral en el productor que lo practica, que solamente viviendo en ese medio ambiente es posible aquilatar el valor real e intrínseco del mismo, como también interpretarlo en todas sus múltiples manifestaciones.

Para los que concebimos y apreciamos el valor del axioma de la Internacional: «la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos», y nos empeñamos en llevarla a la práctica, el Sindicato es el órgano indispensable para la lucha y para el futuro.

Dicho ésto a manera de prólogo, entremos a tratar el asunto.

Comprendiendo la necesidad de destruír la sociedad capitalista por considerarla inapropiada a nuestras necesidades, y además injusta, puesto que somete a la infelicidad a una parte de la humanidad, la más numerosa, lógico es que busquemos los medios más directos y fáciles para el objeto.

Si la clase capitalista para llegar a su predominio ha empleado medios y elementos propios, forjados por ella para superar y anular a la nobleza, nosotros los obreros, aleccionados por esa útil experiencia para emanciparnos, debemos imitarla.

En primer lugar, como lo más elemental e indispensable, debemos unirnos, pues sabido es, que la unión hace la fuerza. Uniéndonos impulsados por el mismo interés económico, formaremos nuestro órgano especial de combate, extraño a toda influencia enemiga.

Dicho organismo es tanto más demoledor y revolucionario, cuanto más intransigente y autónomo se manifieste, frente a las fracciones más o menos desconformes de elementos heterogéneos que se dicen emancipadores de la humanidad.

En su seno el trabajador perderá poco a poco los prejuicios heredados de otras sociedades con sus tradiciones, oscurantismo y esclavitud.

Esto dá lugar a que los sindicatos sean cada vez más capacitados, y así progresivamente vayan superando paralelamente con su acción, a la clase enemiga hasta imponer su predominio en el futuro.

Los medios de lucha empleados por el sindicalismo, como entidad homogénea en intereses, son muy distintos a los que emplean las agrupaciones democráticas o vinculadas por afinidad de ideas. Mientras los unos despliegan su actividad en la conquista del poder político para desde allí «decretar las formas de la sociedad futura», o mientras los otros depositan su esperanza en el triunfo de la «Justicia» mediante la «propaganda de ideas humanas y justas», él lo expresa todo de su acción directa, con el convencimiento profundo de que solamente con la imposición y por la fuerza se conquista un derecho.

Y en la vida práctica podemos observar que todas las pequeñas conquistas que ha hecho el proletariado lo debe a sus combates contra la clase enemiga; cuanto más fuerte él combatió más ventajas ha obtenido a su favor.

Además, los elementos de lucha empleados por el sindicalismo, como organización de los productores no pueden ser ejecutados por gente no productora. Esto constituye un específico transformador, un privilegio para el proletariado.

Las huelgas parciales o generales, en las conquistas o protestas, han afirmado su valor, y le han dado personalidad revolucionaria, antes desconocida.

El sabotage, perjuicio causado por el proletariado en el bolsillo del patrón, ha convencido a más capitalistas de la «Justicia» obrera, que cuantos textos de jurisprudencia o cuantos miles de discursos sentimentales se pronuncien en lo parlamentos.

El boicot aplicado con conciencia ha curado de sorderas a los que no oían reclamaciones obreras.

Lo mismo la fuerza cuando la ha aplicado el proletariado, siempre salió victorioso, ¡lástima grande que no seamos más asíduos pugnadores de este razonamiento!

Otros medios tiene también el sindicalismo, todos ellos muy decisivos para poner en jaque a los capitalistas y el estado, empleados en circunstancias especiales del momento. Pero basta con los apuntados para demostrar su superioridad comparativamente a los demás grupos sociales, lo mismo que a los partidos políticos aunque se llamen obreros.

La finalidad del sindicalismo es una finalidad clara y terminante, exenta de divagaciones abstractas y de utopías. El va a la destrucción del régimen del asalariado, para la implantación de la sociedad de productores libres, donde todos sean dueños absolutos del trabajo que realicen y donde no habrá ricos y pobres, sinó humanidad libre.

La forma precisa y detallada, la nomenclatura de la sociedad futura, no la predice el sindicalismo, pues es un movimiento materialista que tiene su razón de ser muy diferente a los movimientos engendrados por doctrinas más o menos utópicas y místicas y no basa su conceptos en elucubraciones de enfermos o de astrólogos, sino en el materialismo histórico que mueve y determina la vida de las sociedades.

Solamente afirma y asegura la desaparición de la explotación del hombre por el hombre, y deja a los futuros productores, más capacitados sin duda, que los de nuestros días, la elección ha dictado de su inteligencia, de la manera de vivir como les plazca.

H. Bianchetti.

Una aclaración

Camaradas de la ciudad de Rosario nos escriben particularmente manifestándonos que creen infundada la noticia que atribuía a Bal[illegible]in el haber felicitado al jefe político por su comportamiento durante la última huelga. Se fundan en que, por el contrario, ese policía procedió brutalmente con él.

Nosotros leímos la noticia en «La Razón» dos días después de publicada, cuando nos proporcionaron el número algunos compañeros que se habían sorprendido por ella, pues entendían que ningún delegado obrero podía hacer felicitación tal. Luego como se hablaba de ello y no fué desmentido, nos decidimos a dejar constancia del hecho.

Sin embargo, no tenemos ningún interés en que persista lo que fuere inexacto. Si algún desmentido se hiciese, no tenemos inconveniente en rectificar desde ya esa versión, que no ignoran ni los mismos correligionarios del imputado.

Represión burguesa

Camaradas de LA ACCION OBRERA:

Deseo hacer público los atropellos de que hemos sido víctimas algunos militantes del movimiento obrero rosarino, para así demostrar con hechos la ineptitud de los nuevos gobernantes del partido radical, al cual hasta ayer, muchos de nuestros avanzados apoyaban.

Un gobierno de ineptos que dieron márgen a la huelga general, movimiento que se ha blasonado de consciente, de revolucionario, y que fué extrangulado antes de verlo fenecer, por culpa de sus comadronas, abandonando a la merced de la autoridad, la libertad de los presos por cuestión de la huelga.

De ésto se hace notar la prisión del obrero José Camarero, hecha en una forma brutal, pues fué asaltado su domicilio a las 2 de la mañana, y después de registrar sus papeles, fué llevado al departamento de policía, y después de ocho días todavía no sabía por qué causa se encontraba ni tenía prestada ninguna declaración.

A este anciano, no se le conoce ninguna actuación, pero fué tildado de agitador huelguista como a todos los que se detenían en los días de la huelga.

Al obrero M. Martín, por no transitar por la vereda, y al protestar, fué preso por agitador. Al joven Luis Sócrates y C. Bernabé, por gritar viva la huelga; a C. Chía, C. R. Cueto, por el delito de militar en la huelga; a P. Pinasco y Castaño, acusados de agitadores; a Cayetano Piazza (obrero italiano), por no respetar al pie de la letra, la orden de transitar, por lo cual recibió un culatazo, que le produjo contusiones internas, y a Ezequiel Pardo, por haber protestado de ese brutal atentado. También por ningún delito, estuvieron en prisión: José Cliot, J. Alvarez, J. Blanco, M. Gonzalez, J. Regidor, T. Perinetti, P. Fulgueira, L. Latenisca, P. Montoya y otros dos de los que ignoro los nombres. Todos éstos fueron detenidos antes de la huelga, y el que suscribe fué detenido el 2 de Mayo, es decir después de la huelga, en el mismo departamento de policía, donde [illegible] para aclarar un permiso de asamblea. Estuve en prisión cuatro días, no sabiendo por qué causa, sufriendo injusticias, como algunos que estuvieron siete horas de plantón seguidas, por negarse a ser barrenderos y sirvientes de policía...

Pero todo ésto responde al propósito de hacer que haya responsables de la huelga, y éstos se buscan de cualquier parte; esta es la obra policial: hacer figurar responsables. Por el honor del radicalismo y de la tiranía tartufiana.

M. G. Rigotti.

Rosario 10-5-913.

La comisión de Unificación

El manifiesto de la Comisión de Unificación obrera ha tenido la virtud de hacer perder los estribos a los señores del campo anarquista. No es que él les decía todo lo que se merecían, pero les ha dado en la matadura, si se nos permite expresarnos campechanamente, con toda meditación y reposo.

Y como nada podían contestar han salido con una baladronada que se resuelve en una estupidez con pretensiones de viveza. La Federación resolvió llamar a la comisión para que fuera a justificarse en una controversia convocada sin regla y sin acuerdo previo, declarando que de no asistir consideraría mal intecionados e inconsistentes los cargos...

Como se comprende, la comisión no lanzó el manifiesto para que los individuos del consejo de esa titulada tremenda institución forme juicio a su respecto, sino para que se lo formen los obreros organizados no fanatizados por sectarismo alguno, y por consiguiente, dueños de sus actos. Por lo tanto, lo de inconsistente y de mal intencionado, nada nos importa ni le importa a la comisión. El juicio de esos señores nada puede preocupar, tanto menos cuanto que su incapacidad está bien puesta de manifiesto no sólo en mil ocasiones sino en la misma nota en que se reta a la comisión a controversia.

La nota, que viene escrita con una letra y firmada con la del gran secretario señor Biondi, (secretario que no tiene ni la capacidad de redactar una nota, pero se cree con la suficiente capacidad de juzgar y dar juicio sobre cualquier cosa...), dice, salvo errores de ortografía:

«El consejo federal de la F.O.R.A., en atención al manifiesto lanzado por ese Comité al dar por terminados los trabajos de fusión de los trabajadores, en el cual «se hacen cargos concretos y acusaciones terminantes» a este comité en particular, y a las sociedades que negasen (!) su adhesión a dicho Comité (¡dale con los Comités!) profusión, en general, ha acordado». (Aquí la nota cierra el párrafo truncando la oración y en el párrafo siguiente continúa:—¡Oh, grandes literatos!—diciendo que acordó invitarla a una controversia).

La nota ya lo dice: «el manifiesto hace «cargos concretos», y si el consejo hubiese tenido qué contestar, lo hubiera hecho ante la clase obrera toda, también por manifiesto y no en una simple reunión heterogénea, donde se charla mucho y no se concreta nada. Además, el manifiesto ha circulado en Europa, y es también allí, donde hay que tratar de levantar los cargos concretos y no ante una reunión improvisada.

Los señores anarqueros de «La Protesta», eternos educados y educadores, se contentan con contestar al manifiesto llamando a los componentes de la Comisió de Unificación insectos, alacranes, inharticulos, desnervados, venenosos (porque tenemos ácido fénico contra la peste sectaria), etc., terminando por decir que hay que quitarnos la existencia.

Nosotros nos conformamos con decirles la verdad: ex-policías (no nos atrevemos a quitar el ex), pintores disfra[illegible] cretinos ideólogos.

Y estamos a mano.

La clase obrera y el divorcio

El diputado Palacios ha presentado a la Cámara un proyecto de ley de divorcio. Nada tendríamos que decir si el proyecto hubiera sido presentado por un diputado afiliado a los partidos clasificados burgueses, pues, nuestra norma de conducta, es aplicar todas nuestras actividades a la organización y capacitación de la clase trabajadora, dejando de lado los actos de la clase burguesa, o de sus representantes siempre que no estén en conflicto con los de la clase asalariada; pero en el caso presente, quien presenta el proyecto de ley de divorcio, es un titulado «representante» de la clase asalariada, y ésta circunstancia, podría inducir a pensar a muchos obreros, que se van a ventilar sus derechos o sus intereses de trabajadores... La ignorancia que todavía perdura en la clase obrera induce a ésta a personificar sus necesidades y sus anhelos en las personas de sus «representantes» y no a analizar y conocer los actos de éstos. Los obreros pudieran pensar que presentado por un diputado «socialista», se van a ventilar sus cuestiones y que, en consecuencia, él debe cooperar con sus energías y sus esfuerzos. Nada tiene que hacer la clase asalariada en la cuestión del divorcio, pues éste solo sirve para afianzar los privilegios del capitalismo, desde que los obreros abandonan su verdadera cuestión, la cuestión social, para embanderarse en una lucha, empeñada por la masonería contra el poder de la iglesia.

Cualesquiera de ellas que triunfe, ya sea la iglesia o la masonería, las condiciones de vida de la clase asalariada permanecerán las mismas. La lucha en que ésta está empeñada, es con el patronato y el Estado, y que sean patrones católicos o masones, los que los opriman y exploten, es lo mismo.

El capitalismo no está afiliado a ningún partido, lo que le permite utili-

zar a todos según las circunstancias y sus conveniencias.

Lo mismo acaece con las dos instituciones: la iglesia y la masonería, pues en éstas militan capitalistas, y sólo se encuentran separados por simple ideologias, que ninguna relación tienen con la lucha de clase, en que están empeñados los asalariados.

Si éstos, no reflexionan y meditan antes de resolverse a obrar, no sería difícil que la influencia personalista de los diputados «socialistas» los arrastrara a una lucha, en que sólo se ventilarán cuestiones ideológicas y de carácter burgués.

Es necesario que los trabajadores que hayan conseguido librarse del yugo de los partidos burgueses, no vuelvan a éstos, aunque sean con etiquetas socialistas. Más le valiera no haber salido de la democracia, que salir de ésta, organizarse como clase asalariada para después volver, a ser figurantes en los problemas de la burguesía.

Sabemos que los políticos socialistas, muy duchos en inventar teorías, para arrastrar a la clase asalariada, defienden el «evolucionismo» de la burguesía, y procuran hacer creer que ésta, irá evolucionando en el sentido y rumbo que lleva el movimiento obrero, contribuyendo así a la emancipación de éste. De aquí, que los socialistas políticos, llaman a los asalariados a defender a aquella parte más «adelantada» y liberal de la burguesía en contra de la más atrasada y católica.

Esa teoría de evolucionismo, en la forma que la presentan los políticos socialistas, es falsa, anticientífica, pues para fundamentarla, tendrían que sostener que la sociedad es un «organismo» para que pudiera aceptarse la posibilidad de su evolución y el obrero más principiante, iniciado recién en la cuestión social, sabe que la sociedad no es un «organismo», sinó un compuesto de grupos sociales en lucha los unos con los otros. El evolucionismo de la burguesía en la forma que lo presentan los políticos socialistas, es la negación de la lucha de clases.

La clase asalariada no conseguirá emanciparse del Patronato y del Estado, siguiendo o poniéndose al servicio de aquella parte de la burguesía más liberal y más «progresista», sino, separándose completamente de ella, organizando sus sindicatos, formando su moral, creando sus instituciones, y rompiendo completamente con su pasado de clase inferior y sometida.

Ese «socialismo sabio», puede hacerse circular, en la masa amorfa, de la democracia y en un parlamento de intelectuales estúpidos e ignorantes completamente, del funcionamiento económico de la sociedad, y con pretensiones de conocerlo. No se animan a pedir explicaciones por temor de exteriorizar su ignorancia.

Trabajadores: la cuestión del divorcio como la separación de la Iglesia [illegible] el Estado, son cuestiones burguesas, da [illegible]s de sus ideologías de clase, y en frut[illegible] les la clase asalariada, nada, nadas cua[illegible] tamente tienen que hacer... da absol[illegible] en la experiencia de sus

Aprendan [illegible] Francia, con el asunto compañeros de [illegible] la separación de la to Dreyfus, y [illegible] a los cuales prestó Iglesia del Estado, [illegible] re, abandonando sus energías, su sang[illegible] social» para la verdadera «cuestión [illegible] rlatanes polevantar unos cuantos cha[illegible] líticos.

[illegible] lase re-

La burguesía cuando fué c[illegible] Iglevolucionaria necesitó combatir la [illegible] la, sia, porque ésta ejercía sobre aquel[illegible] su poder económico y político, pero una vez libertado de ambos, y lanzada a producir mercancías, se desentendió de aquélla y más tarde la arrastró a sus fines, haciéndola que colabore espiritualmente a la dominación de la clase asalariada, a fin de que ella (la clase capitalista), pueda producir, sin que la clase asalariada se le rebele.

Así, ante la concepción de la lucha de clases, la burguesía mantiene su supremacia social con el Estado, fuerza material, y con la Iglesia, fuerza espiritual. Por eso el capitalismo inteligente, no puede inutilizar, no le conviene destruír esos poderes conservadores, por medio de los cuales mantiene sometida a la clase asalariada.

Cuando la clase obrera, se organice y se capacite más, constituya una fuerza social más poderosa, capaz de poner en peligro los privilegios de la burguesía, ésta, apartará todas esas luchas de los intelectuales que llevan una vida «extra económica», y limpiando la sociedad de las ideologías y poniendo de relieve la realidad social, planteará por fin la verdadera lucha de clases, y orientará a cada una de ella por la ruta que les corresponde según la colocación que tenga en la producción. La clase capitalista seguirá su misión histórica de productora de mercancías y la clase asalariada organizada, disciplinada, capacitada, reemplazará la Institución Patronal por el sindicato, y esta asociación de hombres libres, capaces de dirigirse sin amos, habrá hecho innecesario al Estado y este irá, como decía Engels, al museo de antiguedades, al lado de la rueca y hacha de piedra.

Un sindicalista.

Falsedades y traiciones

Jamás habría creído que existieran sobre la tierra individuos tan falsos y traidores como he podido constatar dentro del gremio que pertenezco, a mi regreso del interior. Me indigna tener que hacer afirmaciones tan categóricas como las que hago pero mi franqueza y sinceridad lo impone

El domingo he concurrido por satisfacer mi curiosidad al local de los conductores para presenciar el «barullo» organizado por una pseudo institución obrera que no ha tenido inconvenientes en traicionar los intereses proletarios sembrando la división causante de tantas discordias. Pero no es para censurar los actos jesuíticos de esos señores que son muy conocidos por los trabajadores revolucionarios y van siendo señalados como traidores de la peor especie.

Lo que motiva éstas líneas es otro asunto que está estrechamente vinculado al gremio a que pertenezco y que contribuí a organizar con todos mis entusiasmos y energías. El hecho es el siguiente:

En la reunión aludida después de ahullar un señor durante media hora contra los miembros del comité nombrado por el último congreso obrero de fusión por haber tenido la valentía de desenmascarar públicamente haciendo conocer a los trabajadores del país y del exterior el jesuítico proceder de estos pseudos anarquistas; después de desahogar todos sus enconos de miserables contra los miembros del comité citado y los sindicalistas en general, ¡cuál no sería mi sorpresa y extrañeza al oír la lectura de una nota de la sociedad Unión Obreros Ladrilleros y Anexos en la que se afirmaba que esa organización se hacía solidaria con los causantes del fracaso de la fusión obrera!...

Yo francamente no acierto a explicarme esa actitud. Por que si no ha sido la F. O. R. A. la causante del fracaso de la fusión, ¿quiénes son los causantes? Si no son ellos ¿no implica afirmar que somos nosotros?

Ahora bien; que nosotros no hemos sido los causantes es evidente, ya que nosotros fuimos casi los primeros en aprobar las bases sancionadas por el congreso, designar el nombre de la nueva institución y del periódico que debía publicar como también nombramos delegado para la reunión que debía efectuarse, reunión fracasada, no por nosotros, sino por los sectarios anarqueros que se negaron a concurrir.

Mientras se leía la nota mencionada yo me pregunté, repito ¿cómo es ésto? Varios individuos me dicen que la asamblea así lo había resuelto.

Me sorprendió la noticia al primer momento, pero ahora confieso que la encuentro muy natural.

He sido informado de cómo se realizó esa asamblea donde la concurrencia no excedía de 15 personas, de los cuales nueve votaron, y bajo la dirección de elementos subrepticiamente introducidos por la Federación, por lo que no me extraña que esos pastores hayan hecho adoptar semejante resolución.

Pero lo que me extraña es la incorrección del procedimiento, por cuanto esa resolución implica rectificar la resolución anterior y es sabido que solo s[illegible] rectificarse las resoluciones en pued[illegible] donde haya igual o mayor reunione[illegible] asistentes. número de a[illegible] me permito levantar

Por de pronto [illegible] y llamar la atenmi voz de protesta [illegible] el engaño que ción del gremio sobre [illegible] seguro que en ha sido víctima y estoy s[illegible] sa el grela primera asamblea numero[illegible] de esa mio de ladrilleros sabrá lavarse [illegible] desmancha y poner en la picota del [illegible] precio a los que han venido traicionando miserablemente los intereses de la organización.

M. E. Lopez.

Sobre el 1º Mayo

Conferencia leída en el mitín organizado por los gráficos y ferroviarios en el local de los primeros en la ciudad de Mendoza:

Camaradas:

Hoy, 1.o de Mayo, es nuestra gran jornada: evoca días de recia lucha, momentos trágicos de la vida proletario que esparcen pródigamente esperanzas y sugieren gratas promesas. Nos reunimos, pues, para decirnos los unos a los otros — transcurrido un año más de lucha — que siempre palpita en nuestros corazones la misma voluntad, idéntica aspiración de libertad: nos brindamos recíprocamente confianza y entusiasmo, para dar calor a nuestras almas con este abrazo fraternal. Es nuestra jornada de reconfortación, pues que tal sentimiento brota expontáneo de la imponente revista del proletariado que hoy celébrase en todo el universo.

Son infinitos anhelos, un fuerte propósito reivindicador y de lucha que nos congrega en este instante, en todos los instantes de nuestra aciaga vida proletaria. Y son anhelos que fermentan en lo más íntimo de nuestro ser, que toman cuerpo, se agrandan sin cesar, impelidos por una fuerza singularmente poderosa: el interés común, la misma imperiosa necesidad de libertad, vida más amplia. Por eso el empuje perdura y la fuerza de emancipación — nuestra fuerza de trabajo — no decae jamás: es que no se trata de una aspiración abstracta, «de la mente», sino de una fuerte necesidad, constante incubadora de todas nuestras diarias rebeldías, como asimismo permanente y seguro acicate de nuestra perseverancia. Sin esa casual no hay duda que una gran desesperanza cerraría el cielo de nuestra lucha gigante contra el mundo de la opresión, contra el capitalismo, que crea nuestra situación de esclavos del salario. Pero eso no ocurre ni ocurrirá con los organismos del proletariado por que tienen base segura y lógica la causa y la ulterioridad que les dan vida: desde ellos se combate, es decir, combatimos, — puesto que somos los trabajadores sus componentes esenciales únicos, — por nosotros, por la gran causa del trabajo emancipado, y el sabernos gladiadores de la propia y ajena dicha — ya que ella deberá ser el fruto de la liberación del proletariado — nos hace gozar con el esfuerzo y nos sentimos felices cuando la victoria nos sonríe. Y en esa lid todo es enteramente nuestro: el sacrificio, la ilusión prometedora y el esfuerzo triunfador. Nuestro brazo es firme y el alma bien sólida por lo mismo que descansan sobre pedestal granítico, que no puede ser sino de duro granito el antagonismo de intereses que nos hace ser enemigos irreconciliables del burgués que nos explota y el ansia de emancipación que nos vincula, que nos hermana en todas las batallas.

He dicho, camaradas, que ansias de guerra y de triunfo nos reunen aquí, y es la verdad. ¡Cómo, sino, todas nuestras fibras sentirán la misma intensa vibración, algo como si la voz ardiente de un conjuro nos estrechase en el mismo abrazo solidario en este presagiante momento histórico de rememoraciones, en que todo nuestro recuerdo se torna, invocativo, hacia el pasado glorioso, — que es gloria la de haber luchado y la de verse otra vez las caras con la misma voluntad impresa en ellas, — para repetir, agrandada la decisión de conquistar la libertad! Sí; son poderosas necesidades, inextinguibles anhelos que nos mueven y agitan todo nuestro ser y que en este día consagramos elocuentemente con una gran revista universal de nuestras fuerzas, que cesará deliberadamente en su actividad productora, con plena conciencia de la gran misión histórica que nos está reservada, determinando en las fábricas, talleres y campos capitalistas una mudez sugeridora, cuyo significativo símbolo clarinea el brazo productor enalteciendo, revelando a la faz del mundo cuanta es su potencia renovadora, y la realidad de ese simbolo está en nuestra acción diaria, en el vigor, en el aliento de vida nueva que trasciende de nuestros organismos sindicales.

Ya se sabe cuál es el significado y el orígen de esta fecha que cada año conmemoramos. Trátase no de una manifestación fetiquista sino de mostrar al mundo enemigo que mantenemos siempre nuestro propósito de libertad. Y solo así puede y debe conmemorarse esta jornada, ya que ella data de la famosa huelga general de los trabajadores de Chicago, producida el 1.o de Mayo de 1886 con el fin expreso de conquistar las ocho horas de labor diaria.

Somos, pues, exactos en las expresiones y nos atenemos extrictamente a lo que la fecha de por sí significa.

Es la voluntad del proletariado consciente exteriorizándose en la forma más expresiva: paralizando el trabajo y reuniéndose para proclamar sus sentimientos, su afán de mejor vida.

Y he ahí porque los miles y miles de actos que acreditan cada día nuestra personalidad revolucionaria hallan en estas manifestaciones — que se celebran en todo el universo — una forma clara y precisa de resumirse en un único y poderoso gesto, que de sí sólo patentiza la sublime grandeza del alma proletaria, que se abroga toda entera la gran tarea de prohijar, dentro de las propias entrañas de la sociedad capitalista, el mundo soñado de la igualdad. Y se toma esa tarea vasta, vastísima, porque quiere y puede ser [illegible] factor de esa transformación radicalísima. [illegible] puede todo eso el proletariado porque re-Y p[illegible] el trabajo, es decir la razón de ser presenta[illegible] actual. del régimen [illegible]

Todas esas [illegible] spiraciones, todas esas demostraciones entend[illegible] mos poner de relieve los trabajadores de una [illegible] manera más amplia y general cada 1.o de Mayo, y haciéndolo damos vida e impulso a nuestras esperanzas libertarias.

Entre nosotros, aquí en Mendoza, donde muchos trabajadores no cuentan ahora con organismos sindicales, debiera este pequeño mitin servir de punto inicial de una labor intensa de organización, que también así se conmemora el 1.o de Mayo. El estado en que se hallan una buena parte de gremios, es deplorable y necesítase que despierten rápidamente de ese sórdido achatamiento para que en el 1.o de Mayo próximo nuestra manifestación, la manifestación del trabajo, pugnando por su liberación, tenga mayor brillo, y que él no resulte tan solo del mayor número, sí que tambien de la mayor conciencia, del mayor vigor. Y hagan esto pronto todos aquellos trabajadores que actualmente permanecen en la más absoluta indiferencia, insensibles a todas las agitaciones de sus hermanos de explotación. Hay que superiorizarse si se quiere ser dignos y respetados, y eso se alcanza con la unión, con la solidaridad, que se logra primero en el taller y luego en el sindicato, donde aquella se solidifica y alcanza todo su poder.

Frente a esta situación de desorganización y consiguientemente desarmonía, hay una sola resolución viable: tomar con presteza la decisión de crear los organismos sindicales, nuestras organizaciones de combate, ya que fuera de ellos no se concibe acción eficáz y duradera para la obra de emancipación. En el sindicato, transformándonos todos y cada uno en guardianes celosos de nuestros caros intereses, en fieles y valerosos soldados del ejército proletario, es donde podremos poner en actividad todas nuestras dormidas energías. Sólo desde él estaremos en actitud de hacer buena y durable labor en aras de nuestro porvenir, por lo mismo que él tiene la doble y singular virtud de ser a la vez instrumento de nuestra lucha actual y célula — según se ha dicho tantas veces tomando la afirmación de la realidad, del vivir renovador del sindicato — del mundo nuevo.

Hay que hacerlo todo por el presente, por nuestra felicidad de ahora, que de todo lo que hagamos ahora, a cada instante, resultará el hermoso porvenir. Todo depende de lo que nosotros seamos capaces de hacer en la hora presente por la propia felicidad.

¿Y cuál sería la manera indicada de iniciar la curación de este mal de indiferencia tan arraigado en ciertos gremios? Ya lo he dicho: creando los sindicatos, preocupándose por establecer la más estrecha armonía de las energías obreras hoy dispersas. Y esta exhortación. esta invitación a la actividad, al despertamiento, hecho en este día de intenso agitarse, de manifestaciones rebeldes de todo orden, debe tener el poder del ejemplo,, que es el mejor aliciente y el más fuerte estímulo. No echen, pues, en saco roto este exhorto aquellos trabajadores que no cuentan con sus organismos de defensa. Piensen que si esto no se hace la tiranía, adquiriendo más cuerpo, sujetará a todos por iguál, luego nos será más costoso salir del atolladero. Hoy por virtud de este estado deplorable de cosas, la policía es dueña y señora, pues además de que puede hacer muy legalmente, todas las fechorías que realiza actualmente contra nosotros, aumenta la nota represiva poniendo una traba más, artificiosa e hipócrita, a la ley de imprenta de la provincia: en adelante, para ser editor responsable de un periódico será preciso ser persona «solvente y honorable», es decir semi-capitalista, lo que en buen castellano quiere decir que procurarán impedir toda publicación obrera que les incomode. Las perspectivas que nos brinda esta curiosa «interpretación» de la ley por la policía no son muy gratas que digamos y bueno será que preparemos las garras.

Todo este refinado sistema de opresión moral y material se llevará más lejos aún si los trabajadores nos mantenemos aislados, sin una fuerza reguladora, vale decir si no damos vida a nuestros sindicatos. Ya no tendremos solamente leyes sociales, de residencia, ley de imprenta, etc., muchas otras surgirán de la mollera de los vivientes asalariados del capitalismo que servirán para inmovilizarnos.

En esta cuestión y ante perspectivas tan poco gratas no caben dilaciones: hay que poner manos a la obra. Hace falta tan solo un poco de buena voluntad y otro poco — de esto algo más, mucho más — de valor moral para llevar adelante esta tarea. A eso permítanme exhortar a los trabajadores de Mendoza que no poseen, que no han reconstituido aún sus sindicatos. Tengan en cuenta que es garantía de nuestro porvenir, por el cual tantas luchas llevamos realizadas.

Si de la manifestación de este 1.o de Mayo surgiese esa voluntad — y así debiera ser para rendir un justo tributo al propósito que nos congrega — es seguro, como he dicho ya, anteriormente, que el año próximo nuestro fausto día tendría mejor consagración: sería mayor el número, la conciencia y la fuerza. Y ese habría de ser un seguro presagio de victoria, o quizás — y esto fuera más agradable y reconfortante — la expresión viviente de muchas victorias alcanzadas en diferentes luchas libradas en el año. El cuadro, como veis, es hermoso, pero no ilusorio, puesto que tan solo de nosotros depende el darle realidad. Trabajemos, entonces, y hagamos trabajar a todos nuestros compañeros de fatigas en ese sentido. Pero no haya desmayos jamás, que no cuadran cuando se tiene la seguridad de la victoria, desde que el que todo lo produce con su esfuerzo debe perderlo, debe quererlo todo.

Este mitín, organizado por los gráficos y ferroviarios, cierra nuestro día de protesta y de reafirmaciones, completando y reforzando las manifestaciones celebradas una en Godoy Cruz y otra en la plaza Chile. En ambas ha vibrado el alma obrera, se ha visto patentizado el afán guerrero de ese proletariado que trabaja empeñoso por la gran conquista final: la libertad.

Sobre todo, camaradas, no echeis en olvido que la grande y prolífica labor se realiza en el taller, en el campo ,en la fábrica capitalista, y que todas esas ansias que germinan abundosas en los lugares de trabajo necesitan un organismo que les dé vida, que las concrete y las tranforme en una bella y prometedora realidad: ese organismo, muy vasto y muy fuerte cuando todas las voluntades se reunen en él y accionan de común acuerdo, con el mismo ardor y entusiasmo, — ese organismo, digo, es el sindicato de oficio, la federación de industrias, la confederación nacional, luego internacional, en fin un sencillo pero seguro engranaje que da fuerza a la solidaridad del mundo del trabajo y que por su sola virtud, por las enseñanzas prácticas que de él emergen destruye fronteras, desaloja falsos y brutales sentimientos de bullicioso patrioterismo y determina, como un acto lógico y regular, el fraterno abrazo de todos los trabajadores de toda la tierra, que se conjuran para la gran batalla por la conquista del mundo nuevo.

En esta jornada, camaradas, y después de los actos ya realizados, jornada que no es única ciertamente pero sí resúmen expresivo de muchas batallas, sólo nos resta entonar al unísono nuestro himno de guerra, impregnándonos con las palpitaciones vigorosas que surgen de este ambiente íntimamente solidario como un canto augural de victoria.

Hagamos votos de esperanza y prometamos con calor y con fé mantenernos siempre firmes en los puestos de combate.

Es lo necesario y es nuestro deber de trabajadores

Luis Lauzet.

Una emboscada

Cuando publiqué en «El Obrero en Madera» mi artículo contra los sectarios que venían trabajando «sotto voce» para desmembrar el gremio de ebanistas, con el burdo pretexto de la autonomía, preveí lo que sucedió: sería insultado, calumniado y denigrado, cosa que hace el señor Lucena, en el último número del órgano antifusionista.

Ese señor, que adopta actitud de porta estandarte de la gavilla que a toda costa quiere ver decrépita la organización de los ebanistas, en el artículo mencionado me gratifica a mí y a los demás compañeros que han intervenido en este asunto enrostrándole su proceder indigno y mezquino, con calificativos de sectarios, microcéfalos y hasta tiene el tupé ese desgraciado de hablar de arrojar de un puntapié... dado a que desorientamos «al gremio del cauce purificador de la autonomía!!!».

El pobre hombre no sabiendo qué contestar a mis argumentos en defensa de la Confederación y a mi franqueza en poner de manifiesto su proceder de sectarios obcecados que venían a proponer como argumento para separar nuestro sindicato de esa institución los veinte pesos mensuales de la cotización, mientras en toda su vida han estado charlando estúpidamente y despreciativamente de las cuestiones económicas, tildándose de ultra revolucionarios e idealistas; al revelar públicamente que al proceder así, sólo lo hacían por mala fé y sectarismo, ya que ellos ni siquiera cotizaban y lógicamente no podían hablar de «su dinero», como han hecho; ahora para librarse de la falsa posición en que se colocaron tratan de echar sombras sobre mi persona

Así, por ejemplo, el señor Luis Lucena dice en su artículo mencionado, que «si su hermano cobrara de la organización ciento cincuenta pesos mensuales, como yo, él también estaría al corriente», con lo que pretende hacer creer que yo estoy al corriente por que soy cobrador. Hay que reconocer que la mala fé y el sofisma esta vez es empleado con toda la habilidad jesuítica. Pero los hechos, siempre con su dura franqueza, revelan los embustes, por más que sean presentados hábilmente.

Y así en este caso. Ese señor sabe— pero lo calla por conveniencia y por su mezquino propósito sectario—que yo no estoy al corriente ahora por ser cobrador, sino que durante los dieciseis años que llevo de militante en el sindicato de ebanistas siempre, entiéndase bien, he cumplido con mi deber de sindicado, cosa que nadie podrá poner en duda.

Entre otras cosas también dice que la reunión de Montes de Oca no fué secreta. Ya se ve que si le falta sinceridad le sobra audacia y descaro. Porque, si no se quería obrar subterráneamente ¿por qué no se hizo pública la reunión?

No soy yo que pretendo hacerlo pasar por sectarios y elementos disolventes; son sus propios hechos, sus procedimientos quienes se encargan de ponerlos como tales, y a la verdad que no son otra cosa.

También quiere rebatir lo que dije en defensa de la Confederación, pero en vez de rebatir mis afirmaciones, adopta una actitud de payaso literario, hablando de «amable lector», «cola» y «clavos» que no convencen por más amables que sean quienes eso leen.

Después de afirmar que la Confederación no ha dado señales de vida después del Centenario (recuerden los compañeros aquello de que no hay

peor sordo que el que no quiere oír), dice con evidente contradicción: «En cuanto a lo que se refiere a la organización y reorganización sindical del país, debo decirle que es incierto que únicamente la Confederación ha hecho obra entre la masa obrera, por cuanto una gran cantidad de gremios que estaban disueltos, la Federación los ha reorganizado».

Como se ve, primero la Confederación no da señales de vida; luego no es la Confederación sola quien organiza y lucha, quedando demostrado que la negación de vida a la Confederación, no respondía a la verdad de las cosas sino a un deseo estúpido y sectario, ya que de lo transcripto se evidencia la actividad desplegada por la C.O.R.A.

Así, pues, que si en mi artículo había ingenuidad como parece creer Lucena, en el suyo, en cambio de ingenuidad, abunda la mala fe y los sofismas que yo, con todo de ser ingenuo, he conseguido poner en evidencia.

Pero debo advertir a ese señor que a pesar de su profunda sabiduría, que le hace considerar mis argumentos ingenuos, todo lo que he dicho y digo responde con exactitud a los hechos y a las cosas.

No he sido yo quien primero ha negado la existencia de la Federación, han sido los mismos redactores de ese pobre papelucho mentiroso y antifusionista en que usted escribe, quiénes se encargaron de hacernos saber que **la Federación** (su ídolo) **había permanecido más de dos años sin eje ni cabeza.** Así, pues, que lo que dije si fué una ingenuidad mía repetirlo, hay que confesar que la culpa era y es de los adoradores de la gloriosa tradición de la F. O. que hoy se han transformado en padres espirituales y hospitalarios de Lucena y su producción.

Con esto daría por terminado este artículo sin imitar a Lucena que promete «hacer un capítulo aparte en otro artículo» (sic), si no fuera por la desfachatez de haber engalanado su artículo con este ridículo y tonto epígrafe: «Escrito para El Obrero en Madera y publicado en «La Protesta» porque en aquél no se le dará cabida».

Esta actitud pedantesca y profética basta por si sola para retratar a ese individuo. El sabe que allí no se le niega, como no se le negó nunca espacio, pues hasta se le permitió iniciar la actual obra disolvente. Y ¿entónces? La explicación está en el misterio, a no ser que nos metamos en suposiciones de gloria literaria, ya que los que escriben en ese periódico, aunque burros, tienen fama de sabios y él podría alcanzar otro tanto, cosa imposible si hubiera continuado escribiendo en el periódico sindical.

Cristóbal Montale.

Correspondencias

TANDIL

El 1.o de Mayo. — Suspensión de la manifestación a causa de la lluvia.

Una manifestación imponente que debía tener lugar en ésta el día 1.o de Mayo, día de protesta de todos los trabajadores, fué interrumpida por la maldita lluvia.

Desde el día 25 de Abril, en el Tandil amenazabo llover todos los días y nunca se decidió el joven Pluvio, pero la mañana 1.o de Mayo el tiempo estaba amenazador. Como a las 10 a.m. se estaba poniendo bueno y el animo de los obreros se alegraba, dado el entusiasmo que reinaba en todos los compañeros, pero a las 12, hora en que los compañeros se habían puesto en marcha (los de la Sección Cerro Leones), en número de más de 1200, precipitóse una fuerte lluvia, por lo que se tuvo que suspender la marcha hácia el pueblo esperando una media hora. Como la lluvia había disminuido un poco sus furias, nuevamente estos compañeros se pusieron en camino hácia Villa Laza, para incorporarse con los compañeros de las demás Secciones; pero nuevamente el tiempo lo impidió y se tuvo que volver cada uno para su casa, con un santo baño. La voluntad de la naturaleza, nos trató de esta forma para satisfacer la voluntad de la burguesía

Los compañeros de la Sección San Luis y Albión, que esperaban en el «Puente del Azul»» a los compañeros de las demas Secciones, les tocó la misma suerte, y peor todavía, pues hay que pensar que los compañeros de la sección San Luis habían caminado más de cuatro leguas a pié, todos absolutamente, con entusiasmo; y los de Albión como dos leguas, con el mismo fin, y les tocó la misma suerte! Igual les tocó a los compañeros de la Sección Aurora, es decir que la fuerte lluvia vino cuando todos los compañeros se encontraban en camino! No faltó la excitación contra el... padre eterno; y se había pensado hacer un mes de huelga de protesta contra... este burgués, para obligarlo a respetarnos un poco más, y estamos buscando la dirección para mandarle el pliego de condiciones también a él.

Si el tiempo no se hubiera portado de esta forma, el Tandil nunca hubiera visto un espectáculo tan colosal como éste, dado el número extraordinario de los canteristas; y es de notar que también se habían adherido todos los obreros del pueblo, que si bien están desorganizados siempre tienen aquella voluntad de rebeldía de que no hace muchos años dieron muestra con su lucha y solidaridad.

Pero no hemos abandonado el propósito de nuestra protesta sobre este acto, y como nos vimos obligados a suspender nuestra protesta ese día, se ha resuelto llevarla a cabo el día 18 del actual, y como el ánimo de todos los compañeros es grande, esperamos que cada compañero sabrá dar su esfuerzo, realizando este acto contra la tiranía burguesa y del estado.

Si este día el tiempo fuese igual canalla, la realizaremos otro día, hasta que tendremos que vencer también al... doctor Nubarrones.

Corresponsal.

ROSARIO

La huelga general. — Desorden sindical. — Fracasos tras fracaso. — Bancarrota de los politicastros. — Represiones brutales del gobierno radical. — 1.o de Mayo. — Consideraciones

Nadie podía sospechar que un movimiento como el de obreros tranviarios nos llevara a una huelga general, con un entusiasmo delirante que lo avasallaba todo.

La huelga general, como un movimiento expontáneo de simpatía y solidaridad proletaria, era una consecuencia natural del ambiente que se había formado en favor de la huelga. Es conveniente estar en antecedentes para apreciar y valorizar la acción de la clase obrera, que es la única fuerza real que tiene el rol más importante en la lucha, cuando su dirección inteligente, anula a los extraños al movimiento y a las ambiciones de ideólogos y políticos, que minaban el actual movimiento.

Recordemos que cuando estaban en lucha, los obreros municipales, que son dirigidos por el reformista Fornari, (constructor de obras), se hacían correr voces de una huelga general, la Federación local desvirtuó esas voces diciendo que ella no podía ir a un movimiento, hasta que sus gremios adheridos no la resolvieran en sus asambleas.

A esto sigue la huelga de los tranviarios, declarada el sábado 15 de abril por haberse suprimido 26 coches, supresión que dejaba a la calle a 108 empleados. Esta reducción y supresión de alguna línea, fué aprobada por el Concejo Deliberante, lo que motivó (entre otras cuestiones de orden administrativo y político), la renuncia del Intendente Infante, pues esto fué debido a que la Sociedad exigiera a la empresa horario nuevo, que oscilara de 8 a 8.30 de servicio. Si bien es cierto que se daba el horario pedido, pero en cambio, en la línea que trabajaban 8 coches, sólo quedaban cuatro, y el recorrido debía hacerse con más ligereza que de costumbre. Deficiente ya era el servicio de tranvías, y ahora es el colmo. La Comuna aprobó, por razones de economía que expuso la empresa, cuando esto se ha comprobado con datos estadísticos, de que era una farsa, y que las buenas intenciones de la empresa como de la Comuna, era destruir la organización de los tranviarios y municipales, porque su unión imponía respeto.

La dirección de la huelga, en manos de los reformistas, la conducían a un fracaso seguro. Pues estos buenos sacristanes del socialismo, no sabían más que rezar todas las noches el rosario de la paz y la concordia y la indiscutible plática de la acción electoral, para que los fieles, cual ovejas mansas, obedecieran al pié de la letra. Estos predicadores Fornari, N. A. Gnoatto (arquitecto y asesor letrado de los tranviarios) y Reynés (rematador y comisionista) — es decir, ninguno de estos dirigentes eran obreros, — a pesar de que defendían... la clase proletaria, en esa lucha.

Las relaciones de éstos, con la Federación, eran tirantes. Pues había una mitad de gremio que no respondían a los fines de la F. O. L. R., entre ellos era el gremio de los tranviarios y municipales. De esto es que los socialistas se creían dueños de la situación, y podrían ellos por su cuenta declarar la huelga general. El Comité popular independiente, por otra parte esperaba e insinuaba la huelga para hacer su política contra el concejo deliberante, cosa que dió márgen a la acusación, de que se venía explotando la lucha con un fin político, que luego el comité de huelga tuvo que desvirtuar.

Todo esto flotaba en el mundo obrero y político; viendo esto, los delegados resolvieron declarar la huelga general, respondiendo a un pedido de solidaridad de los obreros tranvieros, el cual no se sabe porque causa, los reformistas se dirigieron a sus fuerzas, y antes que la Federación hiciera una declaración, estaban los municipales y patrones de coche de Plaza en huelga, los cuales no tuvieron un solo traidor. Pero toda la organización no estaba en condiciones de ir a la huelga, con el orden y la disciplina sindical, que se necesita para un movimiento de solidaridad, que es cuestión elemental, pero precisa para llevar la buena dirección de una guerra de clases.

Así es que la huelga general fué declarada por los delegados de gremios organizados y no organizados; ellos invocaron el mandato, y cada uno individualmente, se adherían al movimiento de los tranviarios, y se aprovechaba para hacer ambiente contra el Concejo Deliberante, declarándolo culpable e inservible para administrar los bienes públicos. La responsabilidad la tenía la comuna y la empresa, pero más bien toda la clase burguesa que se unía contra el proletariado. Después de esa asamblea que tuvo lugar en el local del Comité Independiente, donde conocidos oradores radicales, socialistas y anarquistas, habían ocupado la tribuna (y todos estaban con criterio de la necesidad de la huelga general) aprovechaban la solidaridad a los tranviarios, para hacerse simpáticos.

Los únicos gremios que en sus asambleas votaron la huelga, fueron: «Unión Gráfica» y «Ferroviarios». Los demás, excepción de los municipales y cocheros, acataron la resolución de los delegados, pues estaba en el ánimo de todos. Esta es otra circunstancia fortuita, que hizo que no se estudiara la dificultosa situación en que se encontraba el movimiento, y donde podría llevarnos un abandono general del trabajo, que era colocar a la burguesía en una situación difícil y en esos momentos de efervescencia política, podría resultar nuestra arma la espada de Damocles, y como en realidad resultó.

En el Ferrocarril Santa Fe — Hazaña de un servidor del capitalismo — La prueba de su valentía.

A los pocos días de resuelta la huelga general en esta ciudad, los cambistas resolvieron declararse en huelga apoyando el paro. Viendo esto, el inspector Mister Raten (o Rata), se nos apareció en el patio de maniobras enseñándonos un revólver que medía cerca de un metro y medio de caño. Con esta presentación se puso a discursearnos en la siguiente forma: «Este revólver al disparar bala, hacer como un granada y matar un cuadra de huelguistas» (este es como el inglés que tiró la espada y mató ... ¡43!) Pero en este momento tuvimos ocasión de probar la valentía de este descendiente de Wellington y de Nelson. Unos cuantos vendedores de diarios, menores de edad, se hallaban junto a un montón de leña. Los vió el inglés de la pieza de artillería y los quiso dispersar mostrándoles el revólver, para lo cual se levantó cómicamente los faldones de la levita. Pero los muchachos en vez de huir, al ver semejante trabuco trataron de ocultarse detrás del montón de leña. ¡Aquí fué lo bueno! El de la ametralladora, creyendo que querían tirarle algunas astillas, o dicho en lenguaje de canillitas: creyendo que le querían cargar el carrito de leña, se le vió apurarse para ocultarse en un furgón de carga que se hallaba próximo...

Así quedó probada la valentía de este señor mister, muestrario ambulante de revólver.

Mejor es que el «John» ese le corte un metro de caño al revolver y otro tanto a su lengua, y que trate en lo sucesivo más correctamente al personal, si no puede ser que la leña del montón va a ser poca para él.

Sabemos que este ilustre mata-siete es muy amigo de los regalitos que los serviles saben enviarle y que los acepta con mucho gusto, aunque está prohibida esta forma de coima y soborno, pues nadie puede aceptar regalos de un subalterno... No faltaba más que nos echáramos encima este nuevo impuesto denigrante para la dignidad obrera.

No se descuide, pues, sino le sacaremos los trapitos al sol. No crea que ignoramos lo que por aquí se hace.

Corresponsal.

SAN JUAN

Con gran animación se celebró en ésta la jornada obrera del 1.o de Mayo. La salida del sol fué saludada con disparos de bombas. A las nueve de la mañana se repitieron los disparos, anunciando la reunión que se tenía convocada en el local de los obreros panaderos. Concurrieron a él los obreros de distintos gremios, formando un total enorme. A las 10 de la mañana se formó la columna, que se puso en marcha y recorrió varias calles de la ciudad llegando a la Plaza Laprida, donde hicieron uso de la palabra los compañeros Juan Cuello, Primitivo Centeno y Cecilio Guardia. Estos compañeros recordaron el significado de la fecha, diciendo que era un día de los trabajadores, quienes habían resuelto universalmente unirse fraternalmente por sobre todas las fronteras en un mismo día, para expresar los mismos propósitos de emancipación, reafirmando los motivos de su lucha y de su oposición a la explotación del productor. Demostraron la necesidad de la unión del obrero para los fines de su mejoramiento moral y material, de su adelanto y dignificación como productores de toda la riqueza y el bienestar. Exhortaron a los obreros concientes a levantar sus sindicatos de oficio y a combatir por el bien de la clase obrera.

Fueron muy aplaudidos por la concurrencia obrera.

Después la columna se puso en marcha nuevamente desfilando por varias calles, hasta volver al local. Allí los compañeros Cuello y Centeno despidieron a los obreros, agradeciéndoles en nombre de la sociedad de Panaderos el concurso que le habían prestado para el mayor realce del acto realizado, cumpliendo con un deber de solidaridad. Aconsejaron nuevamente a los compañeros presentes que reorganizaran los sindicatos abandonados desde hace tanto tiempo, y que estuvieran prontos para otro llamado que se les haría con el fin de efectuar otro mitin de protesta contra el encarecimiento de los artículos de consumo.

Lo único extraño que hubo esta vez, es que el gobierno no mandó como de costumbre los cosacos para resguardar el orden público. Así que los manifestantes anduvieron completamente libres en este acto.

Con esto se celebró este año la jornada proletaria, lo que fué un día de propaganda que debiera dar su fruto.

Los demás gremios deberían tratar de levantar otra vez sus sindicatos para no dejar solo al de obreros panaderos, que hace cuanto puede para el adelanto obrero.

¡Animo trabajadores de San Juan! ¡A la unión!

Saluda a los compañeros de «La Acción Obrera» el

Corresponsal

MALDONADO

El día 9 del actual se llevó a cabo la anunciada fiesta del Centro Empleados del F. C. Pacífico de esta localidad.

La sana campaña emprendida por los compañeros conscientes a fin de evitar que los obreros acudieran a ella, dió en parte sus buenos resultados.

Debido a las publicaciones en los periódicos y a la presión que ejercieron dichos compañeros sobre muchos que pensaban asistir, se consiguió que buen número de obreros que estaban comprometidos a concurrir se abstuvieran a última hora de hacerlo.

Cierto es, y doloroso es confesarlo, que algunos desoyeron el llamado que se les hizo, prestando todo el concurso posible a los planes patronales, unos por servilismo, otros atraídos por el alcohol, otros por amor al baile y por no mostrarse descorteses con los empresarios, y echaron en olvido ese día su situación económica, considerándose completamente emancipados, aunque más no fuera hasta que perdurara la influencia alcohólica en sus cerebros.

Los compañeros más concientes no desmayarán en su empeño de enderezar a aquellos obreros que se desvían por caminos errados.

En próximos números daremos a conocer como fué constituído dicho Centro de Empleados y el papel que desempeña actualmente.

*

Entre los ferroviarios del galpón de locomotoras del Kilómetro 7, reina general descontento por el modo de proceder de la empresa con antiguos y meritorios obreros.

Llegada la época de reducción de personal, la empresa no omite empeño en hacer las cosas como a ella le place hacerlo, y prescindiendo de todo principio de equidad coloca en el último nivel de empleo y salario a aquellos compañeros altivos que no se prestan a serles instrumento servil. En cambio, se cuida bien de retener en puestos que no les corresponden a aquellos que se distinguieron como rompehueglas en el pasado conflicto. Esto sucede principalmente con los foguistas interinos y limpiadores, que es entre quienes más se hace sentir los rigores de la tiranía patronal.

La Federación Ferroviaria, que vigila todo esto celosamente, está dispuesta a tomar cartas en el asunto, haciéndole ver a la empresa que por el hecho de que sea invierno no se dejará avasallar así nomás, y que está en condiciones de plantear la lucha en cualquier terreno y en todo momento. La Empresa tiene ancho campo donde desarrollar sus planes económicos, suprimiendo gran parte de esa brigada de espías y mandones que nada de bueno producen y no rebajando a humildes obreros que en todo momento son los que contribuyen con su sudor al aumento de las ganancias que ingresan al tesoro de la empresa.

La propaganda iniciada tiempo atrás por la sociedad «Reforma Ferroviaria» a fin de conseguir adeptos en esta sección, no fian dado ningún resultado.

La gira de propaganda que llevaron a cabo los tránsfugas Foco y Daneri, por ésta, fué un verdadero fracaso.

Sólo consiguieron el concurso de un individuo que actúa como foguista y que es quien se presta a desempeñar el papel de propagandista de dicha entidad. Su nombre es Telésforo Tolosa.

Corresponsal.

CANTERAS DE ORCOZONE
(Villa Quilino)

Bajo el impulso de las mismas aspiraciones nobles de emancipación se celebró en este apartado rincón de la república la fecha del 1.o de Mayo, debido a los auspicios del sindicato «Unión Obrera de las Canteras».

Reunidos todos los componentes de este sindicato y un núcleo de campesinos, abrió el acto público convocado, el compañero Aníbal Levi, en medio de aplausos y vivas al 1.o de Mayo.

Tomó la palabra el compañero Francisco Lucchini, quien con palabra llana y franca dió a conocer el origen de esta fecha como día conmemorativo de la lucha del proletariado en sus esfuerzos titánicos por su emancipación y progreso moral y material. Explicó el carácter de protesta de esta conmemoración, cuyo origen se remonta a la gran lucha por la conquista de la jornada de ocho horas en la América del Norte y a los sucesos sangrientos de Chicago, que tuvieron su epílogo en las horcas levantadas en esa ciudad, donde fueron ejecutados cinco heróicos combatientes que luchaban por el pan y la libertad de la clase productora. Dijo que las aspiraciones que se quiso ahogar en sangre en aquellas jornadas memorables, circularon pronto por todo el mundo con un impulso irresistible. Aludió a la tiranía y represión que impera en la Argentina, manifestando que nada logrará detener la marcha de la clase obrera que ni la ley social ni la de residencia ni ninguna ley, sea cual fuere, podrá impedir la acción conciente del proletariado sindicalista que va minando el poder económico de la burguesía.

Recomendó la organización sindical de los obreros, sin cuyo medio los trabajadores caerían en una condición de esclavitud y animalidad indigna de seres humanos.

La organización, dijo, debe ocupar en nuestros espíritus, tanto amor como a nuestra familia y a nuestro hogar, y en defensa de ella, debemos pasar por encima de todo escollo, sean cuarteles, sean Bastillas o sean presidios industriales con nombres de fábricas.

Luego tomó la palabra el compañero Andrea Cavalín, en idioma eslavo, y explicó la forma de organización en Norte América y la lucha realizada para la defensa de los compañeros Ettor y Giovanniti que lograron salvarse gracias a los esfuerzos del proletariado internacional. Se extendió sobre organización demostrando sus ventajas y su fuerza. Fué muy aplaudido.

Después habló el compañero Valentín Peleteiro, enviado por el sindicato de Dean Funes, para dirigir la palabra en este acto. Hizo un resumen muy bueno del sindicalismo revolucionario internacional y de la Argentina, demostrando como con él se afirmó el proletariado cual una clase conciente, con fuerza e inteligencia, capaz de combatir con los medios propios de los productores para el mejoramiento moral y material de la inmensa familia explotada del mundo entero.

Explicó las causas económicas que dieron lugar a la organización proletaria como fuerza de oposición al dominio absoluto y despótico del capital sobre el trabajo, demostrando que la lucha de clases es un producto lógico del sistema burgués y no un resultado artificial. Demostró como está constituído todo el engranaje capitalista con sus instituciones de fuerza, cual el ejército; los medios de esclavitud moral y de enseñanza conservadora, cual la escuela y la iglesia, haciendo resaltar la necesidad de levantar contra ese sistema de conservación las instituciones proletarias del sindicalismo que sintetizan la labor emancipadora. Atacó también la reacción burguesa que en todos los países trata de contener nuestra lucha libertadora, aprisionando y amenazando de muerte a los mejores luchadores de la causa obrera, que enseñan lo bueno a sus hermanos de explotación. Fué muy aplaudido.

Cerró el acto el compañero Levi, en idioma italiano, sobre la situación de paria del obrero no asociado, que queda a completa merced del capitalista. Habló recordando la Comuna de París y los sucesos de Milán del 98, cuando los obreros pedían pan y trabajo y le dieron plomo y metralla. En el seno de la madre tierra, dijo, duermen el sueño eterno muchas juventudes que hallaron temprana tumba por la defensa común. Pero el edificio capitalista no se afirmó con esos crímenes, sino que, por el contrario, levantó contra sí nuevos enemigos que sabrán darle el último golpe en un día no lejano, para establecer la igualdad de todos los trabajadores, asegurando el pan y el bienestar a las familias, y la libertad para todo hombre.

Con esto se disolvió la reunión del 1.o de Mayo.

Corresponsal.

SALTO ORIENTAL

Conmemoración del 1.o de Mayo — Propaganda para las máquinas de LA ACCION OBRERA.

El 1.o de Mayo tuvo en esta localidad la conmemoración que los obreros conscientes deseaban. El acto conmemorativo fué un mitin, organizado en el local de los sindicatos obreros, en donde se formó la manifestación haciendo el recorrido por las calles 33, Daiman, 18 de Julio, Uruguay, hasta el puerto, donde se levantó una tribuna, ocupada luego por dos compañeros, quienes se ocuparon sobre el significado del 1.o de Mayo y la misión del gobierno, como representante de la clase capitalista, frente a la clase obrera.

— La iniciativa de los sindicalistas bonaerenses en favor de las máquinas para LA ACCION OBRERA, ha provocado en ésta gran entusiasmo. A consecuencia de ello, en una reunión de un grupo de compañeros, realizada con el objeto de ponernos en campaña para aportar nuestro óbolo a las máquinas, se acordó iniciar una rifa cuyo beneficio se destinará íntegro a ese objeto.

También se acordó pedir 100 folletos de los que va a editar LA ACCION OBRERA.

Corresponsal.

VARIAS

PRO MAQUINAS LA ACCION OBRERA

Suma anterior: 21.05.

M. Morelli, 4.50; Federación Obrera de Bolívar, 16.20; Vicente Tusset, 5.00; Juan Gómez, 1.00. — Total $ 47.75.

BOYCOTT

Trabajadores: boycotead el almacen «El Riojano» de la ciudad de Rosario, cuyo dueño Zuvia ha servido de alcahuete al Concejo Deliberante,, contra los peones del Central.

MAQUINISTAS DE CALZADO

La sociedad de este gremio ha organizado una conferencia de propaganda para el 1.o de junio a las 2. p.m. en el salón Méjico 2070 donde hablarán varios oradores sobre organización obrera y la jornada de 8 horas.

Quedan invitados los obreros del gremio, socios y no socios.

DONACIONES

C. Nosei, 3.00; Plácido Ghezzi, 0.50; M Piñero, 2.00; Tomás Dabone, 1.30; M. Framain, 0.30.